
**El último plan económico del primer ciclo del gobierno de
Raúl Alfonsín (1983-1985): tensiones, contradicciones e
inestabilidad permanente**

**The last economic plan of the first cycle of Raúl Alfonsín's
government (1983-1985): tensions, contradictions and
permanent instability**

*Ignacio Andrés Rossi**

Fecha de Recepción: 25 de agosto de 2023

Fecha de Aceptación: 28 de septiembre de 2023

DOI: <https://doi.org/10.46553/RGES.59.2023.p.166-194>

Es preciso destacar que el gobierno argentino tiene la firme determinación de cumplir sus compromisos externos de acuerdo con el tradicional comportamiento responsable de la nación, y está dispuesto a hacer el mayor esfuerzo para cumplir con sus obligaciones. Es cierto que esto solo puede lograrse con la acción combinada de los organismos multilaterales y bilaterales, los bancos comerciales y demás acreedores. En dicho contexto el gobierno proyecta normalizar su situación en materia de deuda externa y sus acuerdos financieros.¹

Resumen

El Plan Económico de Bernardo Grinspun (1983-1985) desarrollado como primera estrategia económica durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) fue menos estudiado frente al Plan Austral formulado a partir de 1985. Si bien la estrategia keynesiana del primer ministro de Economía fue breve, aún constituye un campo de vacancia para comprender cómo se abordaron desde el gobierno los desafíos económicos. Con el objetivo de contribuir a su conocimiento, el trabajo aborda el Plan Económico Argentino de diciembre de 1984, formulado conjuntamente entre el Ministerio de Economía y el Banco Central en el cuadro del cierre de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional por la deuda externa. Contrastado con fuentes periodísticas, bibliográficas, memorias y otros documentos institucionales de la época, sostenemos que dicho programa muestra las contradicciones, debates y tensiones inherentes a la política económica nacional como debilidades en la estrategia macroeconómica de mediano plazo.

* Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires. Email: ignacio.a.rossi@gmail.com

¹ Ministerio de Economía de la Nación y Banco Central de la República Argentina (en adelante, MECON/BCRA). Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 9.

Palabras clave: Deuda externa; inflación; Banco Central; macroeconomía.

Abstract

The Economic Plan of Bernardo Grinspun (1983-1985) developed as the first economic strategy during the government of Raúl Alfonsín (1983-1989) was less studied compared to the Austral Plan formulated from 1985. Although the Keynesian strategy of the Prime Minister of Economy It was brief, it still constitutes a vacant field to understand how the economic challenges were addressed from the government. With the aim of contributing to its knowledge, the work addresses the Argentine Economic Plan of December 1984, formulated jointly between the Ministry of Economy and the Central Bank in the framework of the closing of an agreement with the International Monetary Fund for foreign debt. Contrasted with journalistic, bibliographical sources, memoirs and other institutional documents of the time, we maintain that said program shows the contradictions, debates and tensions inherent to the national economic policy as weaknesses in the medium-term macroeconomic strategy.

Keywords: External debt; inflation; Central bank; macroeconomy.

Introducción

Luego del fracaso económico de la última dictadura (1976-1983) se produjo el regreso de la democracia en 1983.² El triunfo electoral de Raúl Alfonsín (1983-1989) y la Unión Cívica Radical (UCR) sentó un precedente histórico. El partido centenario venció por primera vez en la historia al histórico Partido Justicialista y embanderó la recuperación de la democracia como un quiebre irreversible ante la dictadura. Sin embargo, los desafíos económicos que se debían enfrentar no eran menores. El endeudamiento externo alcanzó los 45.000 millones de dólares mientras que la inflación se posicionó en los tres dígitos con una variación del 350% para 1983. No menos importante fue el déficit fiscal que, incluyendo los intereses de la deuda externa, llegó al 15% del PBI. En un contexto de caída y estancamiento en el crecimiento, con un producto equiparable a los niveles de 1970, también preocupó el funcionamiento del sistema financiero. Este, luego de la reforma de 1977, funcionaba con altas tasas de intereses relativas, restricción al crédito productivo y un mercado paralelo informal que contribuía a la creación de dinero volcado a la valorización de activos

² Especialmente dado la crisis financiera durante los primeros años de la década de 1980, pero también con el deterioro evidente del poder militar a partir de la Guerra de Malvinas que desembocó en una etapa de corridas bancarias, bloqueo comercial y alteración en el mercado local de cambios llevando al régimen militar a una fase de administración de la crisis intentando controlar una inflación del 400% anual y un déficit fiscal que llegó al 10% del PBI. Para estos procesos pueden consultarse Martín Cuesta y Danilo Trupkin, “Deuda, guerra y crisis. La economía argentina entre 1981 y 1983”, en *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*, compilado por Pablo Gerchunoff, Daniel Heymann y Anibal Jáuregui (Buenos Aires, EUDEBA, 2022), 365-395. No obstante, también otros estudios enmarcados en la economía política heterodoxa plantean el éxito de la dictadura en emprender la transformación del modelo de acumulación nacional a partir de la reestructuración del capital en facciones concentradas y la ofensiva a la mano de obra y los sectores del mercado interno. Ver al respecto Jorge Schvarzer, *La política económica de Martínez de Hoz* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986); Daniel Azpiazu; Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina de los 80* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1987) y Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).

financieros por sobre la producción real.³ A pesar del optimismo en el apoyo a la democracia con el que contó el gobierno,⁴ el contexto internacional era desfavorable. Las tasas de interés internacionales, los precios de las materias primas exportables y el comercio exterior eran poco alentadores hacía varios años para la región y desembocaban en una restricción de fondos líquidos.

En este marco, el primer Plan económico del gobierno de Raúl Alfonsín y su primer ministro de Economía Bernardo Grinspun (1983-1985)⁵ fue menos estudiado que otros episodios de la política económica. Los estudios económicos de la época pusieron el foco en la estrategia antiinflacionaria del Austral (1985), incluso ponderados por quienes participaron de su implementación.⁶ Estos, posiblemente estuvieron motivados por la épica de su instrumentación, su originalidad y notoriedad lograda en un contexto de alta incertidumbre política y económica para la recuperada democracia. Mayor interés suscitaron las enormes restricciones de la época como las dificultades en torno a las negociaciones externas de la deuda, las consecuencias de la herencia económica del gobierno y las nuevas dinámicas que caracterizaron a la economía argentina como la combinación de restricción externa e interna - deuda y déficit fiscal- con la alta fuga de capitales.⁷

Los estudios históricos y otras líneas de trabajo provenientes de las ciencias sociales, por su parte, pusieron el foco en variables estructurales de la coyuntura económica de los años ochenta. Se trató de análisis posteriores, especialmente los provenientes de la economía política heterodoxa, que analizaron las ambiciones aspiracionales de la nueva democracia y, puntualmente, la miopía política frente al posicionamiento del poder estructural de determinadas fracciones empresariales con capacidad de controlar variables cruciales como el déficit fiscal, la disposición de divisas y los precios internos.⁸ Se trataba de monopolios

³ Andrés Baron Lajer, “Reforma y contrareforma. 1976-1991: de la liberalización a la crisis del sistema financiera”, en *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo* (Buenos Aires: Lenguaje Claro, 2018), 346.

⁴ Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, (Buenos Aires: Emecé, 2020), 147.

⁵ Acompañado de varios radicales que habían sido funcionarios con Arturo Illia (1963-1966) como Lucio Reca en la secretaría de Agricultura, René Ortuni en la de Economía, Norberto Bertania en la de Hacienda y el extrapartidario Juan Spurrouille en la secretaría de Planificación Económica. También se encontraban los economistas menos conocidos públicamente Luis Coreuera, Bernardo Rudoy y Juan Vendrell Ala que provenían de la agrupación universitaria del radicalismo Franja Morada.

⁶ José Luis Machinea y José María Fanelli, “El control de la hiperinflación: el caso del Plan Austral, 1985-1987”, en *Inflación y estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México*, compilado por Michel Bruno; Guido di Tella; Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer (México: FCE, 1988), 141-189.

⁷ José María Fanelli; Roberto Frenkel; Edmar Bacha y Miguel Rodríguez Mendoza, “A Argentina e o FMI na última década” en *Estudios Latinoamericanos*, nº 23 (1987). [<https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/2473>]

⁸ Daniel Azpiazu; Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico de la argentino en los 82* y Julieta Pesce, “Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro

concentrados nacionales y extranjeros que lograron diversificar sus actividades y beneficiarse con la anterior dictadura, valorizando sus activos mediante la fuga de capitales y sectores monopólicos desligados a la anterior dinámica de la industrialización por sustitución de importaciones.⁹

En esta misma línea, también una lectura crítica mereció el accionar del Fondo Monetario Internacional (FMI), como la negativa de los acreedores a negociar de forma individual el capital y los intereses con los países deudores generando una dinámica permanente de inestabilidad.¹⁰ Otros trabajos relevantes, de una raíz más ortodoxa y basamento neoclásico aplicados a la historia pusieron el foco en las inconsistencias macroeconómicas para abatir la inflación, como las limitaciones políticas *post* Plan Austral en emprender un programa de reformas que hicieran viable la baja inflación aumentando la competitividad de la economía y la integración externa.¹¹ Sobre el periodo de Grinspun, específicamente, se sostuvo la imposibilidad de practicar un programa keynesiano exitoso en las vulnerables condiciones macroeconómicas heredadas en 1983.¹² La tradición de historiografía económica nacional también cuenta con trabajos ya clásicos de una perspectiva más heterodoxa,¹³ aunque el Plan Grinspun aún suscita menor atención que el Plan Austral, el intento de reformas estructurales posterior y la hiperinflación de 1989 durante el gobierno de Alfonsín.

En este marco, proponemos abordar el programa económico de Grinspun, deteniéndonos específicamente en el episodio enmarcado en las negociaciones externas con el FMI hacia fines de 1984. Para esto, se repasan sus antecedentes, principales medidas y controversias a partir del relevamiento de la prensa periódica, documentos económicos del periodo y bibliografía específica. Pero, además, nos detenemos en el Plan Económico Argentino (PEA) elaborado en el cuadro del cierre de las negociaciones del FMI hacia

Grinspun”, en *Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?*, coordinado por Alfredo Pucciarelli (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006), 346-527.

⁹ Ricardo Ortiz y Martín Schorr, “¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín”, en *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo xix a nuestros días*, compilado por Martín Schorr (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021), 115-143.

¹⁰ Mónica Peralta Ramos, *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007) y Noemí Brenta, *Historia de la deuda externa. De la dictadura hasta nuestros días* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2022).

¹¹ Roberto Cortes Conde, *La economía política de la Argentina en el siglo XX* (Buenos Aires: Edasha, 2011).

¹² Domingo Cavallo y Sonia Cavallo Runde, *Historia económica de la Argentina* (Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 2018) y Aldo Visintini, *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica* (Buenos Aires: Biblos, 2022).

¹³ Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas* (Buenos Aires: Crítica, 2019); Claudio Belini y Juan Carlos Korol, *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI* (Buenos Aires: Siglo XXI: 2021) y Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*.

diciembre de 1984 por el Ministerio de Economía y el Banco Central de la República Argentina (BCRA). Sostenemos que el PEA se basó en supuestos endebles de política económica, muestra las tensiones existentes entre los principales funcionarios de la misma y que, en alguna medida, era difícilmente materializable en el mediano plazo. Respecto a este último punto, aunque finalmente el mismo no llegó a realizarse dado el desborde nominal que propició la alta inflación hacia enero y febrero de 1985 y que desembocó en la deslegitimación absoluta de Grinspun en Economía y la llegada de Sourrouille, planteamos lo siguiente. Dicha Plan también muestra las enormes dificultades que se enfrentaban al momento de intentar seguir una estrategia económica con algún sesgo reactivador tanto a tono con lo que Grinspun y Prebisch (entonces asesor del gobierno) intentaron sostener como a comulgar con el acuerdo con el FMI (como trató Prebisch paralelamente e insistió García Vázquez -entonces presidente del BCRA-).

El Plan Grinspun: notas preliminares hacia el último intento de un plan económico para 1985

A partir de las elecciones celebradas el 30 de octubre de 1983, donde Alfonsín se erigiera como presidente electo, comenzaron los contactos entre el equipo económico democrático y el del ministro saliente de la dictadura Jorge Wehbe (1982-1983). En aquel entonces, se dio a conocer el informe *Programa económico coyuntural para el periodo diciembre de 1983 a junio de 1984* donde colaboraron radicales como Luis Coreuera, Bernardo Rudoy, Juan Vendrell Alda, Lucio Reca, - Juan Manuel Magliano, Adolfo Saravia y Víctor Poggi. Dicho programa, que adelantaba algunas de las medidas que se tomarían en el gobierno, establecía que la política de ingresos debía concentrarse en anclar expectativas inflacionarias fijando la relación entre la tasa de rentabilidad empresarial y los salarios¹⁴ por regiones. El punto central de esta política era evitar disparidades cuidando el equilibrio del presupuesto nacional respecto a los salarios públicos y moderar la puja distributiva. También se definió a partir de aquel documento un aumento real de los salarios que debía ser¹⁵ acompañado de herramientas para morigerar las remarcaciones evitando los controles,¹⁶ como

¹⁴ Respecto a estos, se esperaba instaurar el consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil creado durante la presidencia de Illia, pero abandonado tras el golpe militar. Decreto N. 223/86, 19 de diciembre 1983.

¹⁵ El cual se adelantó que consistiría en una suma fija de 1.200 pesos al salario mínimo público y privado de noviembre 1983 de 1.800 financiada por el Estado. *Clarín*, 24 de noviembre de 1983, 18 y 22.

¹⁶ Cuestión que sin embargo preocupara cuando Campero declaró en la prensa la posibilidad de implementarse controles. “Desde la libertad total hasta el control”, *Clarín*, 22 de noviembre de 1984, 4.

la diferenciación de tarifas por ingreso de hogares¹⁷ (sobre todo esperando revertir el atraso relevante de las mismas).¹⁸

Además, se manifestó la ineludible reactivación de la economía sobre la base del crédito barato a la industria nacional y el incentivo al consumo personal. Para emprender este camino, se argumentó, era necesario moderar las tasas reales de interés que se encontraban por encima de la inflación en alrededor del 10% real.¹⁹ También se debía revertir la escasez de crédito de 350 mil millones de pesos a 200 mil millones de pesos entre 1981-1983; el deterioro de la relación entre el producto, los recursos financieros (que se reducían del 30% al 16% entre 1980-1983) y el coeficiente de liquidez (reducido en un 15% para el mismo periodo).²⁰ Entre otras herramientas para alcanzar estos objetivos se abordaría un “completo censo de deudores bancarios que permita elaborar un mecanismo de saneamiento [...] evitando actuar como lo hizo Domingo Cavallo en 1982”.²¹ Lo más desafiante era que estas medidas debían promover, paralelamente, una reducción del déficit fiscal al 5 % en 1984,²² que se esperaba lograr con un aumento de los ingresos tributarios sobre la herencia, las altas rentas y los patrimonios. Como sostuvo Bertania en aquel entonces, la relajación tributaria caería sobre el trabajo y la producción.

Posteriormente, durante enero de 1984, se dieron a conocer oficialmente los *Lineamientos de un programa inmediato de reactivación de la economía, mejora del empleo y los salarios reales y ataque a la inflación*. Comentado por políticos y economistas contemporáneos,²³ dicho programa²⁴ delineó un conjunto de medidas para alcanzar una

¹⁷ “Gabinete económico-social de Alfonsín”, *Clarín*, 15 de noviembre, 8.

¹⁸ Los atrasos eran del casi del 20% para combustibles líquidos, 35% en el gas, 26% en energía eléctrica, en transporte del 6% lo que afectaba los balances de las empresas públicas. Puede verse al respecto Walter Cont; Fernando Heberto Navajas; Francisco Pizzi y Alberto Porto, *Precios y tarifas y política económica. Argentina, 1945-2019* (Universidad Nacional de la Plata: La Plata, 2021).

¹⁹ Que estimaba controlar en promedios del 11% mensual. Aunque significaba reducirlas del 15% al que venían, más sustantivo era esto si se controlaba la inflación en promedios de entre el 6-8% mensual, aunque finalmente no se logró. *El Bimestre Político y Económico*, enero-febrero de 1984, n°13, 32.

²⁰ “Propuestas para el futuro financiero”, *Clarín*, 2 de diciembre de 1983, 6.

²¹ “Política económica”, *Clarín*, 9 de noviembre de 1983, 23.

²² Como preveía Bertania, se llegaría a este porcentaje disminuyendo un 8% del déficit fiscal con relación al PBI (que calculaban en 13% incluido el BCRA) en recaudación de impuestos por artículos suntuarios (0,3%), aumento del 20% del impuesto a las ganancias (0,3%), duplicación del gravamen a las patentes automotores (0,5%), impuesto a los capitales (0,5%), eliminación de descuentos a largo en la valuación de tierras (0,2%) y 4% con mayor disciplina fiscal. *Clarín*, 20 de noviembre de 1983, 5.

²³ El mismo fue cuestionado por economistas como Álvaro Alsogaray, el periodista Daniel Muchnik, Rogelio Frigerio y el diputado justicialista Diego Guelar. Por el contrario, lo destacaron en *Realidad Económica*, revista del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE): Roberto Lavagna. “Coyuntura II. Comentarios sectoriales”, en *Realidad Económica*, n°58 (1984), 12: “¿Qué sabemos hoy que no supiéramos antes?”, 24 de enero de 1984”, *Clarín*, 24 de enero, 25; *La Nación*, 25 de enero de 1984, 25; *Clarín*, 25 de enero de 1984, 26; *La Voz*, 25 de enero de 1984, 26 y *Ámbito Financiero*, 24 de enero de 1984, 27.

²⁴ Se evidencia en la prensa del período su carácter anónimo, aunque hoy sabemos que el mismo fue firmado por Raúl Prebisch, entonces asesor del gobierno. Esto fue confirmado a partir de la comunicación personal con los

estabilización económica en el transcurso de 1984 y relanzar un plan de desarrollo en 1985. Se priorizó la reducción de la inflación con un criterio fiscalista en los gastos de la administración pública y el aumento de los impuestos a la renta y el patrimonio. Sobre esta base se buscaría reactivar la capacidad instalada y una cuidadosa expansión del crédito -vía menores tasas de interés- a la producción incentivando la demanda, recuperando salarios y estimando un crecimiento del PBI del 5% anual.²⁵ La deuda externa se abordaría exigiendo un plazo de gracia mediante acuerdos con países endeudados anteponiendo la necesidad de reactivar las economías a partir de la provisión de importaciones esenciales y administración de las reservas a dicho objetivo.²⁶ Además, se adhirió a la meta de reducción del déficit fiscal al 5% en 1985 como principal estrategia antiinflacionaria.

En la inmediata asunción, el Plan Grinspun diagnosticó que el problema principal de la economía se originaba en los altos niveles de desocupación y los bajos salarios heredados de la dictadura,²⁷ razones del estancamiento. Como se preveía, los esfuerzos se destinaron a la reactivación de la capacidad industrial ociosa y del mercado interno combinada con la estrategia impositiva y la reducción gradual del déficit.²⁸ Se previó tolerar un grado inevitable de inflación, del orden del 12 al 8% semestral (ante un 17% en febrero de 1984), dado la inevitable emisión monetaria causada por el problema de la deuda externa,²⁹ las erogaciones que demandaba el sistema financiero y el déficit del sector público.³⁰ La intención era ordenar el sector externo y desacelerar la inflación, incentivando la modernización económica y las inversiones.³¹ La proyección de crecimiento anual del 5% del PBI sería compatible con un límite a los desembolsos a los acreedores por la deuda externa de entre el 15%/20% de las

gestores de archivo de la Biblioteca Cepal de Chile. El documento, al que accedimos en dicha biblioteca, se encuentra registrado como autoría del economista. Para ver el registro acceder a Biblioteca Hernán Santa Cruz, Chile CEPAL:

²⁵ Raúl Prebisch, “*Lineamientos de un programa inmediato de reactivación de la economía, mejora del empleo y los salarios reales y ataque al obstáculo de la inflación*”, en Biblioteca Hernán Santa Cruz, Chile CEPAL, 19 de enero de 1984, 1.

²⁶ Prebisch (1984) *Lineamientos*, 29.

²⁷ Que se encontraban por debajo de 1975, y que llegaron a un máximo en 1984 con la gestión de Grinspun para no volver a recuperarse. Véase CEPED, Ceped.data. Portal de difusión de datos del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED-UBA), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022. [www.ceped-data.shinyapps.io/].

²⁸ Jorge Schvarzer, “Una polémica con fines didácticos”, en *El Bimestre Político y Económico*, n°37 (enero de 1988), 8.

²⁹ Alan García y Silvia Junco, “Historia de la renegociación de la deuda externa argentina”, en *Boletín Informativo Techint*, n°245 (1987), 29-58. Y que, si en 1982-1983 esta varió al 160%, entre 1983-1984 lo haría en 400%. “Análisis de la actualidad”, *Fundación de Investigaciones para el Desarrollo. Coyuntura y Desarrollo (Fide)*, n°64, diciembre de 1983, 3.

³⁰ Jorge Schvarzer, “Crisis económica: la carencia de modelos para enfrentarla exige una firme determinación política”, en *El Bimestre Político y Económico*, n°13 (enero-febrero de 1984), 5.

³¹ Adolfo Canitrot, “Programas de ajuste y estrategias políticas: las experiencias recientes de la Argentina y Bolivia: un comentario”, en *Desarrollo Económico*, v.31, n°121 (1991), 125-133

exportaciones,³² suspendiendo en lo inmediato los pagos financieros al FMI hasta el 30 de junio y aumentando los salarios reales en un 8% trimestral.³³ Esto permitiría reducir las transferencias del BCRA al Tesoro, aunque Grinspun insistiría también en reducir las realizadas al sector privado de la economía moderando el déficit y la expansión de la Cuenta de Regulación Monetaria (CRM).³⁴ Paralelamente se enviaron al Parlamento medidas de emergencia como la creación del Plan Alimentario Nacional, un incremento del 25% del presupuesto educativo y la reducción del gasto militar.³⁵

Finalmente, el Plan económico de Grinspun se desarticuló en el transcurso de 1984 debido a una multiplicidad de frentes. En lo económico, las medidas keynesianas avivaron más una inflación que respondía a desequilibrios macroeconómicos inéditos como al componente inercial.³⁶ Por otro lado, el programa económico del gobierno sufrió un deterioro en su legitimidad debido a la falta de propuestas para renegociar la deuda en conjunto con otros acreedores, las tensiones que atravesaron al equipo económico al interior del gobierno - especialmente entre el ministerio de Economía y el BCRA- y el distanciamiento progresivo de Alfonsín con Grinspun como su acercamiento paralelo con los funcionarios de la secretaría de Planificación.³⁷ Incluso, el deterioro macroeconómico aumentaría a pesar de las medidas ortodoxas que se fueron acordando con el FMI durante el último trimestre de 1984 cuando, luego de los intentos de Grinspun por postergar un acuerdo como de concertar de acuerdo a

³² Y recuperar reservas disponibles o netas que se encontraban en 100 millones de dólares. BCRA, Memoria Anual, 30 de agosto de 1983, Buenos Aires, 2.

³³ Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración, *El Bimestre Político y Económico*, noviembre-diciembre de 1983, n°12, 5.

³⁴ BCRA, Memoria Anual, 30 de agosto de 1983, Buenos Aires, 2. Dicha cuenta, creada con la Reforma financiera de 1977, convalidaba las altas tasas de interés reales, elevados encajes, tasas de interés libres y libertad de movimiento de capitales externos e internos en la economía nacional. Este instrumento, más específicamente, permitía que las entidades financieras fueran compensadas por la inmovilización de los encajes. Las partidas con las que la autoridad monetaria enfrentaba estas erogaciones provenían de los bancos y su capacidad de préstamos. En octubre de 1984, dicha cuenta demandaba, a precios constantes, un egreso de recursos del BCRA de 319.000 millones de pesos. Las discusiones existieron entre el titular de Economía Grinspun y del BCRA García Vázquez entre 1983-1985. Destacó la desarrollada en torno a la dinámica financiera, donde Grinspun tenía una postura intervencionista destinada a liquidar entidades, confiscar fondos, cerrar los seguros de cambio por deuda externa y así encuadrar un menor déficit fiscal. Por su parte, García Vázquez apuntaba al financiamiento sin compensación del BCRA al Tesoro con una postura más fiscalista. Puede relevarse esta disputa en sus obras de Bernardo Grinspun, *La evolución de la economía argentina desde diciembre de 1983 hasta septiembre de 1989* (Buenos Aires: Ediciones radicales, 1989) y Enrique García Vázquez, *La Argentina: cuarenta años de inflación* (Buenos Aires: El Ateneo, 1989).

³⁵ Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, 738.

³⁶ Rudiger Dornbusch, "Stopping Hyperinflation: Lessons from the German Inflation Experience of the 1920's", en mimeo (1985). [<https://www.nber.org/papers/w1675>]

³⁷ Juan Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín* (Buenos Aires: Edasha, 2021).

sus exigencias, se fueron cerrando las principales metas de ajuste fiscal, monetario y precios relativos -principalmente tarifas y salarios -.³⁸

Sin embargo, a pesar de estas dificultades el equipo económico dio a conocer en diciembre de 1984 el Programa Económico Argentino 1984-1985 que se enmarcaba en el cierre definitivo del acuerdo con el FMI.³⁹ Con una inflación que rondaba más del 20% en aquellos meses, dicho programa establecía las expectativas económicas del gobierno como un último intento de reacomodar la economía y formular un plan de mediano plazo en la gestión de Grinspun. A continuación, profundizamos en los principales objetivos, metas y controversias que entrelazaron aquel plan económico desde una mirada histórica de la economía en aquel entonces.

El último plan económico de 1984: consideraciones económicas, política tributaria y monetaria para salvar la democracia

En aquellos meses cruciales en los que se gestaba el descontento de Alfonsín con Grinspun⁴⁰ y se evidenciaba el fracaso de la gestión de Grinspun,⁴¹ se formuló el documento *Programa económico argentino 1983/1984. Evolución reciente de la economía argentina y políticas económicas*.⁴² El mismo, fue preparado en conjunto entre el Ministerio de Economía de la Nación y el BCRA en el marco de las negociaciones con el FMI iniciadas desde septiembre de 1985. Como se concebía, “la consolidación de un sistema libre y representativo, enunciado en la Constitución Nacional, ha tenido la más alta prioridad en la política del Gobierno Argentino”.⁴³ Este era el principio “ético” que guiaba todas las decisiones económicas del gobierno y, teniendo en cuenta que la estabilidad social era

³⁸ Noemí Brenta, *Historia de la deuda externa. De la dictadura hasta nuestros días*, 91.

³⁹ Si bien las negociaciones y la aplicación de las políticas de ajuste fiscal, monetario y de precios relativos venía desde septiembre de 1984, el 21 de diciembre se anunció el acuerdo stand by con el organismo. En el marco del mismo, se renegociaba toda la deuda vencida y por vencer entre 1982-1985 y se recibía un financiamiento de 8.000 millones de dólares del gobierno de los EE. UU, la Reserva Federal, El Banco Interamericano de Desarrollo, el FMI y los privados (que sin embargo no llegó a concretarse). Las principales medidas acordadas con el organismo dadas a conocer el 28 de diciembre se previeron aumentos de las tarifas y combustibles del 20%, devaluación de 30% y aumentos similares de los salarios, pero por debajo de la inflación. En febrero de 1985 el organismo no aprobó la primera revisión del acuerdo, que desbordaba en la meta inflacionaria principalmente. Noemí Brenta, *Historia de la deuda externa. De la dictadura hasta nuestros días*, 91.

⁴⁰ Juan Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, 131.

⁴¹ Al punto de que empresarios de los grupos Macri, Fortabat, Companc, Techint, entre otros del denominado Grupo de los 9, se reunían con ministros de primer nivel como Antonio Tróccoli y Dante Caputo y miembros de la agrupación política que apoyó al alfonsinismo, la Junta Coordinadora Nacional. Néstor Restivo y Horacio Rovelli, *El accidente Grinspun. Un ministro desobediente* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011).

⁴² MECON/BCRA. Programa económico argentino 1983/1984. Evolución reciente de la economía argentina y políticas económicas. Buenos Aires, 2 de diciembre de 1984.

⁴³ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 9.

primordial para fortalecer la democracia, económicamente resultaba central “evitar las distorsiones indeseadas en los niveles de actividad y ocupación, así como en los precios relativos y los ingresos”.⁴⁴ No obstante, se advirtió que el sistema de libertades abierto con el regreso de la democracia generó “una explosión de reclamos por mejores ingresos que habían estado contenidos durante largo tiempo”.⁴⁵ Por más legítimos que fueran estos reclamos, se aseguraba, no resultaban compatibles con una economía que se encontraba en los niveles de 1975, o de otra manera, 15% menor sobre la base per cápita. En alguna medida, se reconocía el fracaso de la primera etapa de Grinspun, y ahora se sostenía que no sería posible recuperar la inversión privada sino se mejoraban las expectativas con un horizonte de reducción de la inflación: “dicha inflación y la necesidad de normalizar la situación de la deuda externa [dos frentes en los que Grinspun fracasó en una primera instancia] constituyen los dos problemas económicos más serios que afronta el Gobierno Argentino en el corto plazo”.⁴⁶

Sin embargo, se destacó que el gobierno democrático intentó emprender un programa económico que permitiera desacelerar la tendencia creciente de la inflación,⁴⁷ reducir el déficit fiscal sosteniendo el crecimiento económico y la recuperación del salario real. Sobre esto se mencionó que “los principales agregados económicos reflejan ciertos logros durante el primer semestre de 1984”,⁴⁸ en referencia a variables como la evolución del PBI, el consumo y la inversión. Como se muestra en el gráfico 1, las variables mencionadas y los equipos partían de niveles bajos que habían llegado a sus mínimos en los años previos a la asunción del gobierno. Si bien las mejoras no son sustantivas visualmente, al primer trimestre de 1984 el PBI, la inversión y el consumo se mantenían levemente por encima de 1983 y bastante más altos que en 1982. Esto permitía, en alguna medida, reivindicar algunas de las políticas keynesianas de Grinspun, y compatibilizarlo con las medidas que se acordaban con el FMI para bajar la inflación

⁴⁴ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 8.

⁴⁵ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 8.

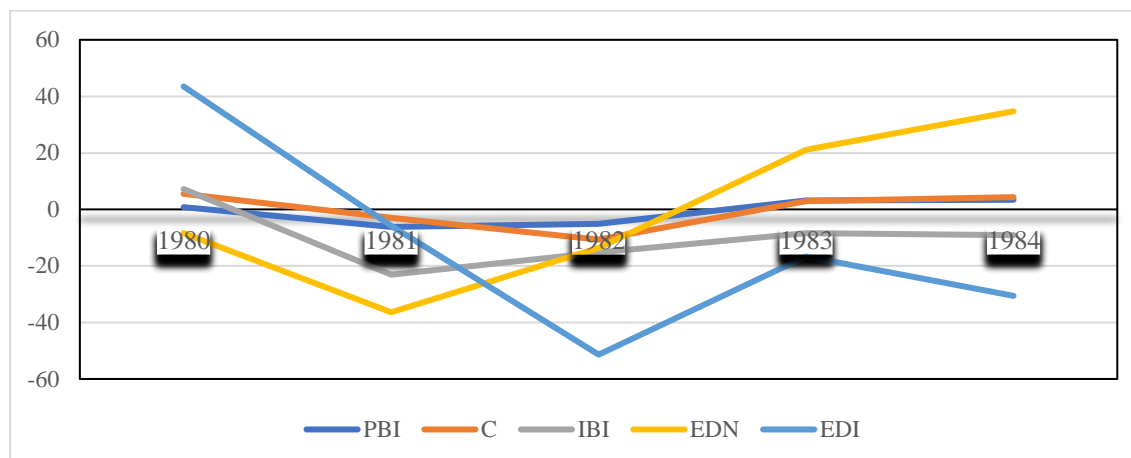
⁴⁶ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 9.

⁴⁷ Que en 1982 fue de 256%, en 1983 de 360% y en 1984 de 600% interanual.

⁴⁸ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 9.

Gráfico 1

Producto Bruto Interno (PBI), Consumo Total (C), Inversión Bruta Fija (IBI) y Equipos durables de producción nacional (EDN) y extranjeros (EDI).



Fuente: *Fide. Coyuntura y Desarrollo*, N. 64, diciembre de 1983, p. 3 MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 9.

Más particularmente, el PBI se incrementó de 3,0% al 3,4% interanual al primer trimestre de 1984.⁴⁹ Asociado con aumentos en el salario real y el empleo, lo que determinó una reactivación del consumo interno, que se elevó 4,4%”.⁵⁰ Sin embargo, y dado los acuerdos con el FMI durante la segunda mitad de 1984, se reconoció que la inversión bruta interna caía en 9,1% ya que la política monetaria contractiva habría paralizado la construcción. Como contrapartida, se rescató que la inflación, que superó el 20% mensual entre agosto (22,8%) y septiembre (27,5%) de 1984, se redujo en octubre (19,3%) y noviembre (18,1%). Aunque para los economistas detrás del programa, Grinspun, García Vázquez y seguramente Prebisch, hubo una mejora fiscal a partir de la contracción del gasto público entre 1983 y 1984,⁵¹ “continúo acelerándose la inflación a medida que el intento de los sectores económicos por mejorar sus participaciones en el ingreso crecía en intensidad”.⁵² De esta manera, se reconocía y de algún modo se justificaba la necesidad de encuadrar un programa con el FMI con el fin de moderar las expectativas inflacionarias y contener la puja distributiva, aunque ambiguamente se defendería la reactivación económica.

El programa que se presentaba ahora, se encontraba enmarcado en el memorándum de entendimiento con el FMI que tenía el principal objetivo de reducir la tasa de crecimiento de los precios en 1985. Este objetivo principal debía prever “ajustes periódicos del tipo de

⁴⁹ Finalmente cerraría con una variación positiva del 2% en 1984.

⁵⁰ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 1.

⁵¹ Considerando que en el transcurso de 1984 se redujo a 7,5% del PBI, aunque la meta del FMI era mucho más exigente al pretender reducirlo a un 3 y 4% anual. Néstor Restivo y Horacio Rovelli, *El accidente Grinspun. Un ministro desobediente*, 91.

⁵² MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 12.

cambio [que] incorporen el ritmo de la inflación interna”,⁵³ considerando que la política cambiaria estaría destinada a promover las exportaciones agrícolas y manufactureras para lograr superávits comerciales y sostener el crecimiento económico con una moderada expansión de las importaciones en 1985. De fondo, se esperaba que la relación entre el déficit de cuenta corriente y el PBI se moderara de 6,6% en 1984 al 2,5% en 1985 considerando los intereses de la deuda externa.⁵⁴ Una de las cosas principales en este programa era la reestructuración de la deuda externa para habilitar financiamiento adicional en 1985 por 6.450 millones (1.800 millones del Club de País, 16.600 millones de los bancos comerciales y 900 millones de acreedores no bancarios privados se reestructuraban).⁵⁵

A partir de lo que se preveía, con un sesgo más ortodoxo que lo intentado durante la primera parte de 1984, se proyectaba una estrategia antiinflacionaria en dos frentes: limitar las fluctuaciones y atrasos de los precios relativos ajustando tasas de interés, tarifas de servicios públicos y salarios y, por otro lado, reducir el déficit fiscal y la expansión monetaria, armonizando ambos frentes “para evitar una situación en la que la desaceleración de la expansión monetaria pudiera causar efectos recesivos sobre los niveles de ocupación y actividad económica”.⁵⁶ No estaba claro que esto fuera posible, menos aun cuando se decía que “la máxima prioridad a la reducción de la inflación, y la eliminación de los desequilibrios externos, evitando al mismo tiempo un proceso de ajuste recesivo basado en una caída de los salarios reales”.⁵⁷ Nuevamente, estas declaraciones seguramente provenían de las tensiones entre Grinspun y el FMI, como de las entonces derivadas de los pedidos de García Vázquez y Prebisch para arribar a un acuerdo rápidamente.⁵⁸ Por ejemplo, nuevamente se evidencia esto cuando se dijo que debía alcanzarse la “reducción adicional del déficit del sector público no financiero y el Banco Central, un crecimiento monetario restrictivo, políticas de tasas de

⁵³ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 2.

⁵⁴ Considerando que la cuenta corriente se había mantenido en terreno negativo en 1982 (-2.358), 1983 (-2.446) y 1984 (-2330). Se preveía reducir los requerimientos financieros brutos -déficit de cuenta corriente, atrasos, amortizaciones, etc.- de 28.700 millones de dólares a 24.700 millones con un incremento de las reservas internacionales (netas eran -2500 millones de dólares negativas y brutas de 2900 millones de dólares), de la inversión extranjera directa, emisiones de bonos del país y asistencia de los organismos financieros internacionales.

⁵⁵ Sin embargo, debe aclararse que el monto que se preveía conseguir de los bancos comerciales parece exagerado. Aún suponiendo que esto era posible, las exigencias, como relata Torre, especialmente fiscales, eran las más difíciles y las que en última instancia truncaron la continuación de los desembolsos que se hacían en montos ajustados. Noemí Brenta, *Historia de la deuda externa. De la dictadura hasta nuestros días*, 94 y Juan Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, 135.

⁵⁶ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 8.

⁵⁷ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 16.

⁵⁸ “El FMI no causa recesión, es el sistema financiero”, *Clarín*, 18 de enero de 1985, 10 y Edgard Mainhard, “La polémica financiera”, *Clarín*. 23 de octubre de 1984, 18

interés que impliquen tasas activas moderadamente positivas, lineamientos más realistas para los ajustes salariales y los precios.”⁵⁹

En términos fiscales, se preveía mantener los ingresos como proporción del PBI en un sendero alcista.⁶⁰ Además, en este orden, también se consideraba el incremento de las tarifas públicas, que como se advertía, subieron 14% real interanual contra los precios al mayorista nacionales en 1984”⁶¹ siendo “la variación más elevada desde 1978 [explicada] fundamentalmente por el incremento en términos reales en los precios de los combustibles”.⁶² Respecto a los impuestos nacionales, se abandonaba la iniciativa de Grinspun por gravar al patrimonio y las fortunas⁶³ y se continuaba con el Plan de Regularización Tributaria destinado a aumentar la disciplina fiscal. Este se lograría con la “vigencia de procedimientos voluntarios de información y un nuevo sistema de facilidades de pago general y especial, sin interés ni penalidades, para alentar el pago de deudas tributarias vencidas”.⁶⁴ No menos importantes eran el aumento de los ingresos provinciales que debía mantenerse en 3,5% del PBI en 1985 para contribuir a la menor dependencia del BCRA y de las erogaciones del Gobierno posicionando estas últimas en 31,5% del PBI superando el 32,9% de 1984. Como puede observarse en el gráfico 2, la mejora impositiva se asentaría sobre el IVA y los combustibles, aunque no menos significativo era la variación positiva en derechos a la exportación. Los primeros dos, sin dudas constituían dificultades para moderar la inflación, mientras que el último no quedaba claro si recaería sobre los sectores exportadores tradicionales -a los cuales Alfonsín no deseaba fiscalizar.⁶⁵ De todas maneras, sorprendía el giro realizado en el sector de ganancias, patrimonios y capitales en el que se buscó avanzar en toda la primera mitad de 1984.⁶⁶

⁵⁹ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 16.

⁶⁰ Estos eran de 22,5% en 1983, 24,8% en 1984 y 26,1% en 1985 sobre la base del establecimiento de la contribución patronal del 5% se los sueldos para el Fondo Nacional de la Vivienda y del 7,5% para el sistema de seguridad social cargas anteriormente financiadas por el Tesoro.

⁶¹ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 16.

⁶² MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 18. Además, estas venían crecieron un 20% real en 1983, al igual que los salarios reales, pero el doble que el tipo de cambio real, por lo que se puede inferir que se intentaría darle más competitividad a este último. “Análisis de la actualidad”, *Fide*, n° 64, diciembre de 1983, 3.

⁶³ “Análisis presidencial de las medidas impositivas”, *Clarín*, 5 de febrero de 1985, 12.

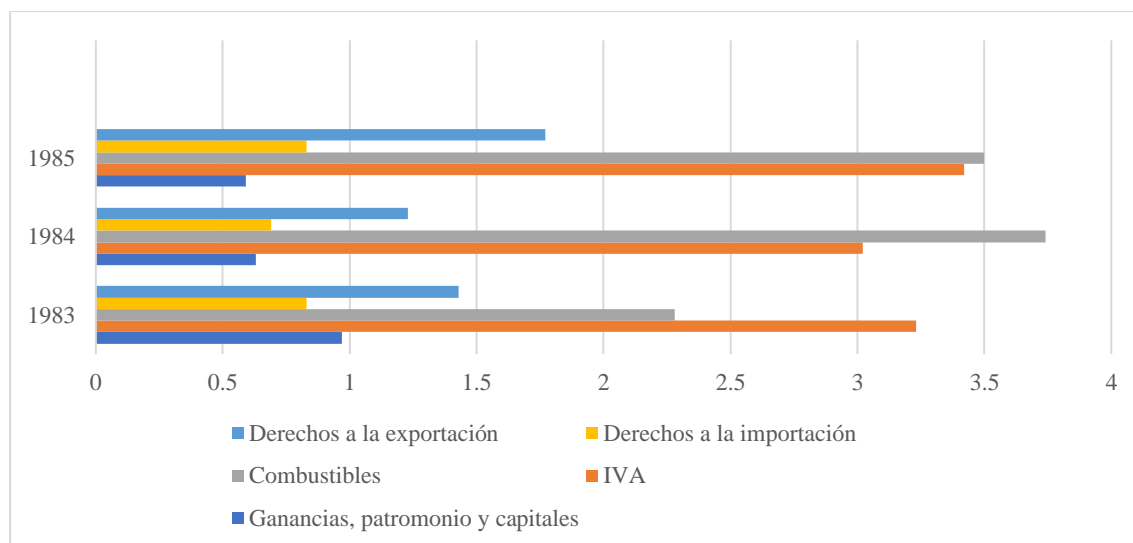
⁶⁴ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 18.

⁶⁵ Juan Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, 121.

⁶⁶ Según los medios esta propuesta se encontraba siendo elaborada por el estructuralista Salvador Treber y otros economistas tributaristas como Leonel Massad, Hugo González Cano, Carlos Gómez Sabaini, Israel Chalopowicz y Luis Bernardi. Horacio Lachman, “La reforma que no se concreta”, *La Nación*, 20 de enero de 1985, 11.

Gráfico 2

Tributos nacionales y coparticipables entre 1983-1985 en % del PBI



Fuente: *Fide. Coyuntura y Desarrollo*, N. 64, diciembre de 1983, pp. 1-17 y MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 15-25.

Las tensiones entre Grinspun y García Vázquez se agudizaron más cuando se dijo que “el Banco Central ha contribuido al déficit fiscal global debido a la transferencia de fondos al Tesoro virtualmente sin interés, así como también mediante la concesión de subsidios masivos al sector privado, originados en la existencia de tasas de redescuento inferiores a las tasas de interés promedio sobre los requerimientos de efectivo mínimo a través del incremento de la Cuenta de Regulación Monetaria”.⁶⁷ En esta cita pueden divisarse tanto las voces y reclamos de García Vázquez⁶⁸ y Prebisch,⁶⁹ como las críticas de Grinspun a la expansión de la CRM.⁷⁰ Por lo tanto, a partir de ahora se preveía eliminar el déficit del BCRA cerrando su capacidad prestable al Tesoro y aumentando la renta sobre los depósitos locales en dos puntos porcentuales.⁷¹ Se esperaba, de esta manera, eliminar el déficit operativo del BCRA del 2,4% del PBI para el segundo semestre de 1985, pero solo sobre la base del reclamo de García Vázquez. En suma, por esta vía se reduciría la expansión monetaria, lo que permitiría a su vez canalizar los recursos en un mayor financiamiento al sector privado (suponiendo que el

⁶⁷ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 23.

⁶⁸ Enrique García Vázquez, *La Argentina: cuarenta años de inflación*, 70.

⁶⁹ “Prebisch defendió el actual plan monetario”, *Clarín*, 8 de enero de 1985, 24.

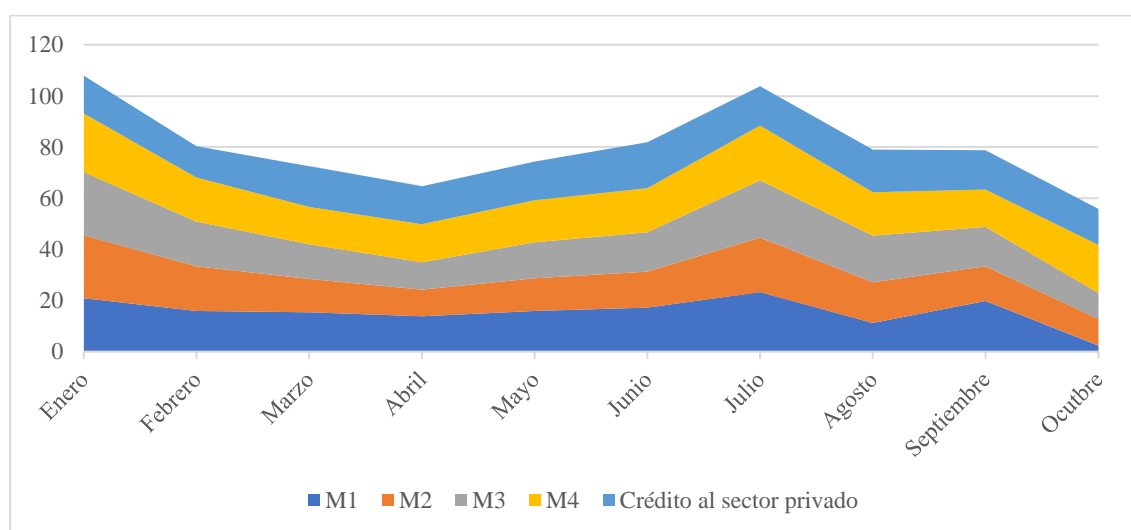
⁷⁰ Bernardo Grinspun, *La evolución de la economía argentina desde diciembre de 1983 hasta septiembre de 1989*, 46. Cuestión de significativa importancia porque se encontraba en el corazón del reclamo de Grinspun contra la negativa de García Vázquez para llevar a cabo una reforma financiera que eliminara los privilegios de las firmas que se habían endeudado en dictadura.

⁷¹ Que cabe aclarar, estos últimos en pesos se encontraban en mínimo históricos de 1 billón y medio de pesos, lejos del doble que alcanzaron en los ochenta. A su vez, la velocidad de ingreso de M1 se encontraba aumentando más del 300% respecto a los años sesenta alcanzando máximos históricos. Ver “La política financiera y la velocidad de circulación del dinero”, *Fide*, n° 64, diciembre de 1983, 9.

gobierno cumplía con las metas y los financiamientos se efectuaban). El enfoque ortodoxo que se instrumentaba, ahora en el marco del acuerdo con el FMI y aceptado por Prebisch, veía central detener el crecimiento de los agregados monetarios. Aunque esto se hacía a costa de mantener la dinámica del sistema financiero, como se evidencia en el gráfico 3 resultaba efectivo en la medida que su reducción a niveles mínimos desde enero de 1984 puede explicar la reducción de la inflación -aunque magra- en los meses de octubre y noviembre.

Gráfico 3

Agregados monetarios (M1, M2, M3 y M4) y crédito al sector privado en 1984 (enero-octubre) en % de variación.



Fuente: BCRA, Memoria Anual, 1984, p. 15 y MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 15-25.

Por último, cabe un comentario a la política de tasas de interés de acuerdo con la estructura de los activos financieros. En primer lugar, se encontraba la tasa de interés controlada para cuentas de ahorro y depósitos concentrados en su mayor medida en plazos de 30 días (que eran la mayor parte). En segundo lugar, estaban los depósitos indexados ajustados a la variación o el tipo de cambio que funcionaban con un plazo a 180 días. Luego, se encontraban las tasas de interés pactadas libremente, que incluían operaciones a corto plazo de 7 días con garantía de títulos del gobierno (BONEX). En el área de los préstamos existían los que funcionaban con tasas de interés controlada, los indexados a la inflación más una tasa del 9% anual y créditos concedidos a tasas de mercado (ver gráfico 8 en anexo). Ahora, a estos mecanismos, el programa preveía incluir una política que regulara las tasas de interés sobre depósitos en cifras cercanas a cero en términos reales, haciendo que la tasa para préstamos resulte positiva de forma moderada: “A fin de asegurar estos resultados, el Banco Central determinara las tasas de interés en conformidad con la evolución de los precios, y

utilizará como referencia la tasa para las aceptaciones bancarias, la cual continuara siendo determinada por el mercado”.⁷²

Este punto seguramente remitía a un reclamo de Grinspun, preocupado en aquel entonces por regular el efecto de la CRM sobre los depósitos bancarios y la generación de ganancias que en definitiva restringía el afluente crediticio a un sector privado endeudado (incluso considerando los seguros de cambio que subsidiaban el endeudamiento externo). Pues como se decía más adelante, debía combatirse el hecho de que la tasa de los depósitos y préstamos en los mercados controlados sigan a la inflación como prescribía el Memorándum de Entendimiento con el FMI, pero sobre todo controlar que las tasas en el submercado indexado se mantengan ligeramente positivas y no significativamente positivas como sucedía en el mercado de crédito informal paralelo.⁷³ El punto era ampliar el mercado financiero institucional y desincentivar el informal, por eso se avanzó en que “los bancos y otros intermediarios financieros fueron autorizados a operar a corto plazo (7 días) en las operaciones que realicen con garantía de títulos y valores (BONEX) [fomentando que] en este mercado las tasas de interés y *spreads* se determinen libremente [y así] atraer fondos del mercado interempresarial que se ha convertido en un mercado de dimensiones considerables fuera de control del Banco Central”.⁷⁴ Así, se esperaba revertir la tendencia negativa que venían teniendo en términos reales los préstamos a tasa regulada y los depósitos a 30 días, tanto en promedio de 1983 como en prácticamente todos los meses de 1984 hasta septiembre. Esta era, finalmente, la salida moderada que se encontraba más en la línea de García Vázquez, quien en aquel entonces se pronunció por no crear incertidumbre en el sector bancario y, en todo caso, incentivar su formalización.⁷⁵

Salarios y precios, política comercial y cambiaria: las contradicciones del plan económico de 1984

En términos de política salarial, se aceptaba que, “dado la alta inflación existente, el gobierno continuará determinando los ajustes salariales para los sectores público y privado, con incrementos compensatorios que se concederán periódicamente para proteger a los

⁷² MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 23.

⁷³ Este último, al cual recurrían las empresas ante las necesidades financieras en un alto contexto de iliquidez, se estimaba que movía alrededor de 50.000 millones de pesos con una tasa efectiva mensual del 30% hacia mitades de 1984, equivalente a la recaudación tributaria del mes de agosto y a más de 600 millones de dólares. “Crítica de un senador a García Vázquez”, *Clarín*, 16 de octubre de 1984, 15.

⁷⁴ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 28.

⁷⁵ “García Vázquez: derogar el control de precios y mantener el rigor monetario”, *Clarín*, 1 de noviembre de 1984, 21.

salarios reales”.⁷⁶ Como se manifestaba, recordando que las negociaciones salariales libres se encontraban suspendidas,⁷⁷ se afirmaba la voluntad de volver “tan pronto como las circunstancias lo permitan, a una política en virtud de la cual la fijación de los salarios para el sector privado quede determinada a través de la negociación directa entre empresarios y las fuerzas laborales”.⁷⁸ En términos de política comercial y cambiaria se esperaba arribar a una simplificación de ambos segmentos eliminando restricciones a medida que se recuperaran divisas. Esto es, adoptando las directivas del Memorando de Entendimiento, ajustar el tipo de cambio en conformidad a la evolución de precios evitando su atraso revirtiendo “la apreciación real del peso que se experimentó durante los primeros meses de 1984”.⁷⁹

Otro punto que se tornaba sensible era la cuestión de la liberalización comercial y financiera que sugería el FMI. En términos comerciales, el gobierno manifestaba una intención de proceder a liberar el mercado de cambios para las operaciones corrientes internacionales en la medida que se recuperen las divisas.⁸⁰ La prioridad se pondría en la liberación de importaciones de autorización automáticas, una de las tres categorías luego de las prohibidas y las sujetas a aprobación de la Secretaría de Comercio. Además, estaba la intención de proceder, a más tardar hasta fines de 1985, a liberar pagos de intereses y de las transferencias de divisas en concepto de servicios no financieros, utilidades, dividendos y regalías, siempre sujeto a “la mejora esperada en el balance de pagos y la obtención de financiamiento externo”.⁸¹ Este no era un punto menor, ya que en la proyección de recuperación de reservas que se hacía, incluso 1985 cerraría en valores negativos. En definitiva, el gobierno se comprometía a no imponer restricciones a los pagos y transferencias a operaciones internacionales corrientes ni implantar tipos de cambios múltiples exceptuando las exportaciones que contaban con desembolsos. Esto significaba, continuar con la dinámica financiera heredada, sostener los seguros de cambio al sector privado y renunciar a las aspiraciones de Grinspun de emprender una reforma financiera.

Estas medidas de corto plazo, como se argumentaba, debían servir a una estrategia de mediano y largo plazo destinada a promover el crecimiento sin agravar las tensiones sociales.

⁷⁶ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 30.

⁷⁷ Se encontraba vigente la legislación laboral dictada en dictadura que anuló las convenciones colectivas y facultó al Poder Ejecutivo a autorizar los aumentos salariales. Esta fue derogada recién en 1988 con el Decreto N° 200/88.

⁷⁸ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 30.

⁷⁹ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 31.

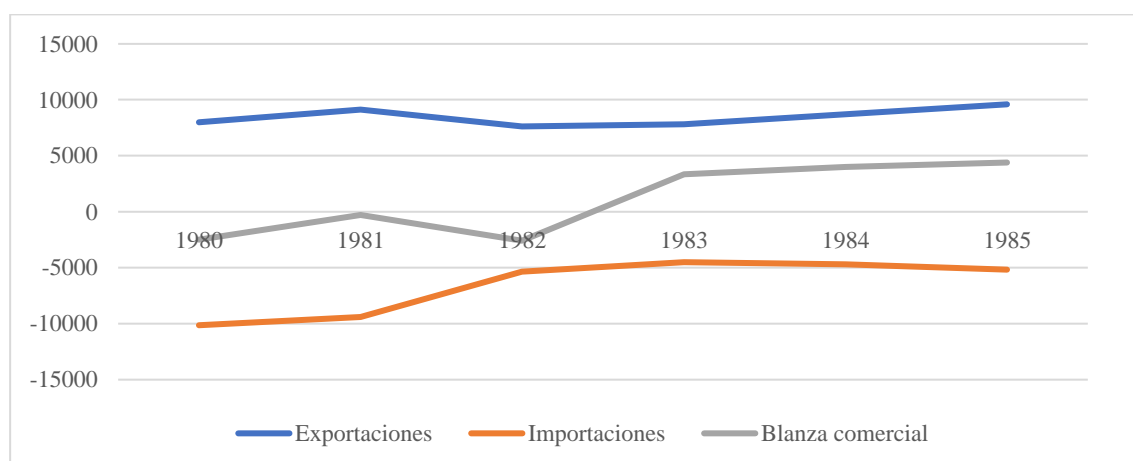
⁸⁰ Considerando que las reservas netas se encontraban en terreno negativo según las proyecciones del FMI. Ver gráfico 10 en anexo.

⁸¹ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 33. Bernardo Grinspun, Mensaje en el Congreso de la Nación, 19 de junio de 1984, 56.

Para esto se consideraba central revertir la restricción que significaba la deuda externa. Como se muestra en el gráfico 4, a un superávit comercial de alrededor de 4.000 millones de dólares en 1984, lo limitaban desembolsos en concepto de intereses por 5.700 millones (7% del PBI). De esta manera, la magnitud de la deuda impide “incrementar simultáneamente el consumo y la inversión internos en el corto plazo [produciendo] un impacto sobre la capacidad de importar, limitando el ingreso de bienes de capital y de insumos [lo que, a su vez] afecta de forma adversa la competitividad de la industria, y pone en riesgo el avance que debería realizarse para mejorar la capacidad productiva del país”.⁸²

Gráfico 4

Balanza comercial, exportaciones (FOB) e importaciones (CIF) entre 1980-1983 y proyección entre 1984 y 1985 en millones de dólares



Fuente: Balanza comercial argentina. Años 1910-2021. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], Series Históricas [BCA-INDEC-1910-2021] y MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 50.

Revertir esta tendencia, como concibió Prebisch anteriormente,⁸³ era central para recomponer el proceso de formación de capital: la inversión bruta interna en lo que iba de 1984 se posicionaba en 13% del PBI, lejos del promedio de 21% de los setenta. Si bien todavía, como se consideraba, existían a la salida de la dictadura un margen de capacidad ociosa, en el mediano y largo plazo esta situación afectaría el desempeño productivo. Aun considerando la restricción de la deuda externa, a fines de 1984 se proyectaba revertir esta condición sobre tres pilares. En primer lugar, la promoción del ahorro interno evitando la reducción del consumo. Esto, que se tornaba contradictorio con la descripción del plan

⁸² MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 34.

⁸³ Raúl Prebisch, Raúl, “La crisis del capitalismo y el comercio internacional”, en *Revista de la CEPAL*, n°20 (1983): 53-77 [<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10620>] y Raúl Prebisch, “La crisis global del capitalismo y su trasfondo teórico”, en *Revista de la CEPAL*, n°22 (1984): 163-183. [<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11913>].

económico que se hacía en materia monetaria y de ingresos, resultaba más problemático cuando se decía que se lograría generando incentivos a los ahorristas por el lado financiero y gravando el consumo de los mayores contribuyentes y una reforma financiera que aumente la eficiencia y la solvencia de los intermediarios. Detrás de esto, evidentemente se encontraba Grinspun, mostrando lo errático del plan económico y seguramente las pujas entre los funcionarios.

En segundo lugar, se crearían incentivos especiales para recuperar la inversión privada interna y externa orientadas a sectores exportadores y por último asignar de forma más eficiente los recursos en el sector público. Posiblemente en estos dos últimos puntos entraba Prebisch, especialmente cuando se aseguraba que “la política económica de mediano y largo plazo asigna prioridad al logro de un aumento sustancial de las exportaciones”.⁸⁴ También posiblemente se encontraba detrás de esto algo de lo que presentaría Sourrouille, futuro Ministro de Economía desde 1985, como parte de su plan de desarrollo dado sus similitudes con dichas propuestas.⁸⁵ En suma, uno de los motores principales era el sector agropecuario, al que se procedería a incentivar sus saldos exportables mediante diferentes instrumentos: reducir aranceles a la importaciones de fertilizantes, ofrecer créditos adicionales a la compra de herbicidas y disminuir gradualmente sus aranceles de exportación. Aunque se preveía una mejora en las exportaciones industriales, la proyección estaba centrada en el sector primario (ver gráfico 5),⁸⁶ pero si se concluía que “el logro de estos objetivos de mediano y largo plazo permitirán un crecimiento sostenido del PBI, menor desempleo y una recuperación en el nivel de inversión [equilibrando] la cuenta corriente hacia fines de la década del 80”.⁸⁷

⁸⁴ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 36. Tema en el que el economista ya había insistido en sus *Lineamientos*.

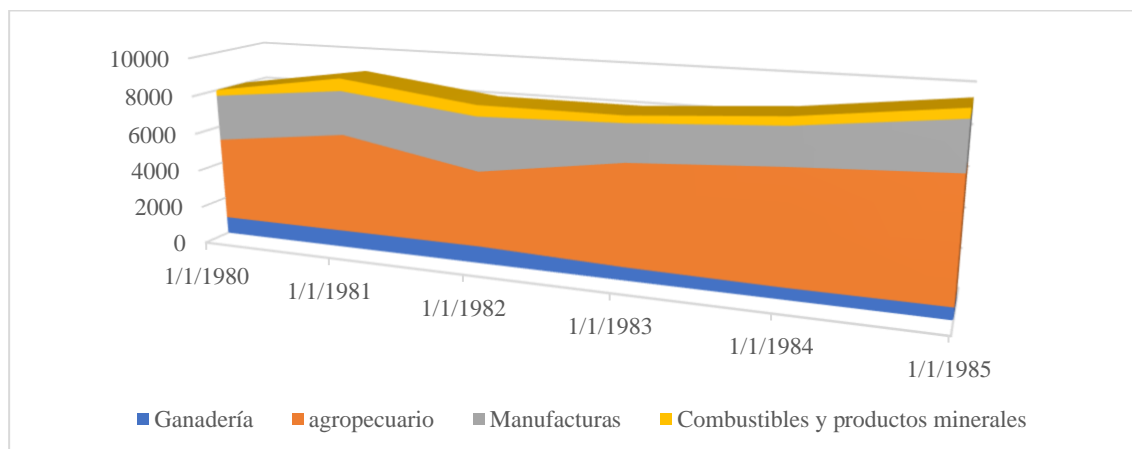
⁸⁵ “Los lineamientos, según Sourrouille”, *Clarín*, 20 de enero de 1985, 2.

⁸⁶ Lo que amerita recordar que, en general, Alfonsín tuvo una desafección por los empresarios industriales que fueron identificados como beneficiarios de la dictadura desde un primer momento. Juan Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, 96 y 124. Además, como se mencionó, la relación de Grinspun con estos era prácticamente nula. Néstor Restivo y Horacio Rovelli, *El accidente Grinspun. Un ministro desobediente*, 61.

⁸⁷ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 37 Aun así considerando que los déficits de cuenta corriente eran en promedio para 1980-1981 más de 4.000 millones de dólares y para 1983 se redujeron a 2.400 millones. Esto respondió a la mejora del balance comercial que registró más de 3.000 millones de dólares (de 2.500 millones que resultaron en 1980). Sin embargo, estos resultados no eran tan promisorios dado que respondían a la reducción de importaciones, la depreciación del peso y las restricciones comerciales que se mantenían por debajo de 1980.

Gráfico 5

Composición de las exportaciones entre 1980-1983 y proyección entre 1984-1985 en millones de dólares



Fuente: Exportaciones por grandes rubros 1987-2002 (mensuales y anuales). Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores. Comercio Internacional y Culto.

Sin embargo, lo que más preocupaba, naturalmente, era la cuenta de capital dado que la fuga, especialmente entre 1980 y 1982⁸⁸ ejerció una presión en las reservas internacionales que superaron los 6.000 millones de dólares en aquellos años dejando al BCRA vulnerable para atender la demanda de divisas. Por eso se ponía el foco en el esperado superávit comercial para el presente año, que se calculaba en 3.600 millones de dólares, considerando que el déficit de la cuenta corriente durante el primer semestre de 1984 registró 295 millones de dólares, lejos de los 1.100 millones del mismo periodo de 1983.⁸⁹ Sin embargo, considerando que estos efectos no solo se debieron al desempeño exportador sino también a las restricciones a las importaciones vía menor crecimiento desde la segunda mitad de 1984, quedaban dudas sobre cómo se sostendría el tipo de cambio al avanzar no solo al avanzar en una mayor liberalización del mismo, sino luego del efecto de las políticas que se aplicaban en tarifas, tasa de interés y devaluación.⁹⁰

Sin dudas este era un punto conflictivo dado que el FMI exigía romper restricciones al comercio exterior poniendo en peligro la sostenibilidad del balance de pagos, al menos incrementando los niveles de actividad como seguía defendiendo el gobierno en su programa económico. En este sentido, se advirtió que el objetivo externo del programa resultaba

⁸⁸ De hecho, durante el gobierno de Alfonsín esta se mantuvo en niveles de entre 30.000 y 40.000 millones de dólares. Ricardo Ortiz y Martín Schorr, “¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín”, 136.

⁸⁹ Exportaciones por destino. Serie anual 1980-2022. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

⁹⁰ Y que efectivamente llegaron en enero de 1985 cuando el IPC cierra en 25, 1%.

“ambicioso”,⁹¹ especialmente considerando que se requería financiamiento para cubrir el déficit de cuenta corriente y financiero evidente, lo cual a su vez estaba sujeto a las restricciones del FMI.⁹² Sin embargo, esto sería alcanzable con “una política monetaria y fiscal coherente, junto con el continuo ajuste del tipo de cambio en consonancia con la inflación interna”.⁹³ No obstante, estas líneas de política económica, como se diera cuenta pocos meses después durante el verano de 1985, presionaban a la inflación vía expectativas a niveles peligrosamente altos y lo incompatibilizarían no solo con las aspiraciones del gobierno sino también con las del FMI y los instrumentos tradicionales de política económica que imponía para reducir la inflación y habilitar financiamiento internacional.

Por último, convendría hacer una mención a los requerimientos financieros para dimensionar la cuestión que se viene comentando. En términos brutos y considerando el déficit de cuenta corriente, atrasos, amortizaciones de deuda e incremento de reservas proyectado, se calculaban en 28.700 millones para 1984-1985. A su vez, esta cifra debía cubrirse con 624 millones de dólares por inversiones directas y 2.000 millones de acreedores internacionales -1.200 millones correspondían al FMI-. También se contaban nuevas emisiones de bonos calculados en 800 millones. Además, se preveía que la reestructuración de deuda externa despejara el horizonte de 27.700 millones de dólares: 1.800 correspondían al Club de París, 16.600 millones a bancos comerciales y 900 acreedores privados no bancarios. Como se muestra en el gráfico 6, los servicios financieros seguirían siendo desafiantes en 1985, pero las ambiciones por reestructuración de la deuda externa y los desembolsos de acreedores privados permitirían hacer frente a las obligaciones.

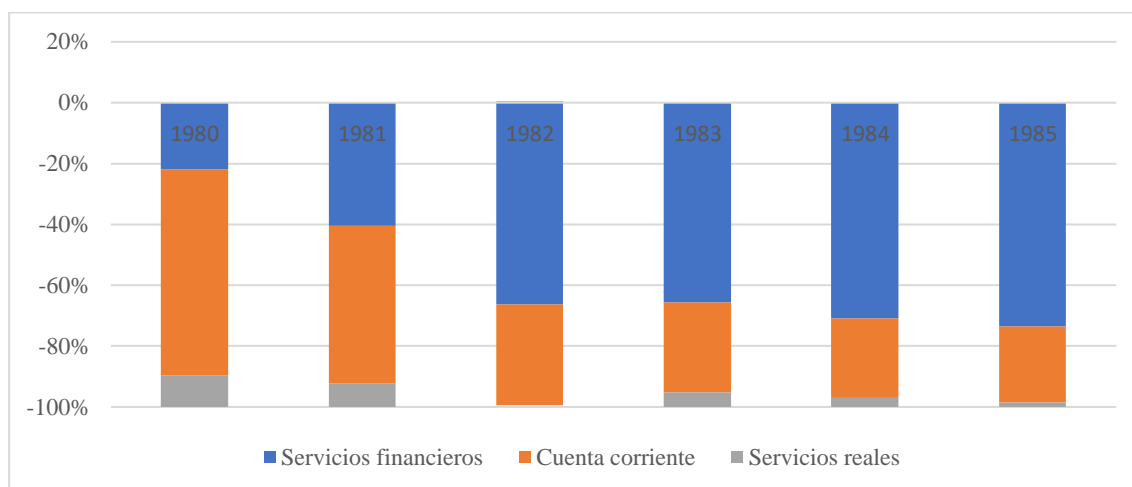
⁹¹ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 41.

⁹² Especialmente dado la inflexibilidad de la meta fiscal que entonces el organismo pretendía encuadrar en 3,5%. Juan Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, 86 y 99.

⁹³ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 41.

Gráfico 6

Servicios reales, servicios financieros y cuenta corriente del balance de pagos entre 1980-1983 y proyección para 1984-1985 en millones de dólares



Fuente: MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 50.

Para cerrar el plan financiero, además, los bancos comerciales debían habilitar 4.200 millones de dólares. Sin dudas, el plan resultaba ambicioso, algo que ni siquiera pudo concretarse durante la gestión de Sourrouille, o bien que recién se arribó en 1987.⁹⁴ Sin embargo, perdía todo sentido hacia diciembre de 1984 que se podría avanzar en este camino, la alta nominalidad arrastraría todo acuerdo con el FMI y pondría en crisis al gobierno.

Posiblemente motorizado por Grinspun apareció la cuestión de “el relevamiento de la deuda externa pública y privada”.⁹⁵ Como se detallaba, el principal monto de la deuda externa contabilizada en 46.000 millones de dólares respondía a bancos comerciales que acaparaban un 70% entre intereses atrasados y capital. A su vez, se recordaba que el 30% restante correspondía en su mayor medida a los instrumentos BONOD (Bonos locales en dólares emitidos bajo ley norteamericana) y Primissory Notes (9,1%) y 10% a instituciones financieras internacionales. En estos términos, se defendía que la reestructuración no debía aumentar el capital significativamente, quedando compatibilizada con “las posibilidades del país, lo cual es un importante logro dado las elevadas tasas de interés real, los bajos precios de

⁹⁴ Fue en abril de 1987 cuando el equipo de Sourrouille presentaba el cierre de las negociaciones externas con los privados de los vencimientos hasta 1992 con siete años de gracia. En aquel entonces se acordó un préstamo con el *Eximbank*, reducción de las tasas de interés, capitalización de deuda por 1.900 millones de dólares y un esquema de bonos. Juan Sourrouille y Mario Brodersohn, “Renegociación de la deuda externa”, en Archivo histórico RTA, 15 de abril de 1987. [<https://www.archivorta.com.ar/asset/sourrouille-y-brodersohn-explican-renegociacion-de-la-deuda-externa-1987/>]

⁹⁵ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 45.

los productos básicos y las tendencias proteccionistas”.⁹⁶ Posiblemente Grinspun consideraba que apuntaba una victoria en este sentido, aunque sin dudas se mantenía lejano de los intentos internacionales por acordar con deudores regionales desplegados durante su gestión desde un comienzo. Por ello, estas directivas solo rescataban como positivo el hecho de que las obligaciones no incrementarían por encima de las capacidades económicas del país. Mas lejos aún, se celebraba que “el mayor crecimiento de la deuda se observará con prestamistas oficiales, organismos bilaterales y multilaterales, como, por ejemplo, las instituciones financieras gubernamentales representadas Enel Club de Paris y el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo [lo que] prolongará y mejorará la estructura así como como reducirá el costo promedio de sus servicio”.⁹⁷ En definitiva, el plan se conformaba con despejar el horizonte para reducir la posición de principal acreedor de los bancos comerciales, algo que incluso era marginal en el corto plazo.

Una vez logrado definitivamente el acuerdo en diciembre de 1984, el gobierno comenzó las tratativas con los acreedores. Con el Club de París existían diferencias sobre lo adeudado de entre 5.759 millones y 6.100⁹⁸ y con el comité de bancos se renegociaban 2.000 millones de dólares que vencidos en enero 1984 correspondientes a seguros de cambio adoptados con el sector privado. Las tensiones entre Grinspun y García Vázquez se evidenciaron cuando el presidente del BCRA, favorable a alcanzar un rápido acuerdo, solicitara 1 año de gracia -en intereses-, fondos frescos por poco más de 5.000 millones de dólares y un plan de pagos hasta 1989 de intereses que iban desde los 1.500 millones de dólares a los 3.500 millones en los últimos años.⁹⁹ Grinspun, por el contrario, venía exigiendo plazos de entre 3 y 5 años, por lo que dicha reestructuración difería de lo exigido por el ministro en 1984.

Mientras que la política del BCRA, especialmente la restricción del gasto y el crédito emprendida por la institución desde septiembre de 1984 y como parte de las primeras medidas de astringencia que se acordaban con el FMI, la brecha entre el dólar oficial y el paralelo se mantenía precariamente alta en niveles de casi el 90%.¹⁰⁰ En este contexto crítico se cerraba el *stand by* y se destrabaron fondos frescos en dos tramos de 1.654 millones de dólares y 4.200 millones respectivamente. También se acordó un préstamo puente entre el Tesoro de EE. UU y países latinoamericanos (Colombia, Venezuela, México y Brasil) por 500 millones de

⁹⁶ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 46.

⁹⁷ MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, 46.

⁹⁸ “El gobierno convoca al Club de Paris”, *Clarín*, 4 de octubre de 1984, 4.

⁹⁹ “Piden pagar la deuda externa en 15 años”, *Clarín*, 19 de octubre de 1984, 16.

¹⁰⁰ “El dólar paralelo ya roza al oficial”, *Clarín*, 22 de diciembre de 1984, 5.

dólares permitiéndole al país abonar 850 millones de intereses a vencer.¹⁰¹ Sin embargo, las tensiones al interior del equipo económico comenzaron cuando se evidenció el atraso salarial dado que las metas que fijaba el FMI iban de entre el 11 y 12% con una inflación que corría a casi el doble. Acto seguido, las disputas se incrementaron cuando Prebisch defendiera la subida de las tasas de interés al orden del 30% para anclar expectativas sosteniendo que, con o sin FMI, las medidas eran sacrificios necesarios.¹⁰² Grinspun, por su parte y descontento con el atraso del salario real, sostuvo en enero de 1985 que se estaba estudiando una reforma financiera para eliminar la cuenta de regulación monetaria, principal responsable de la alta emisión y el déficit cuasifiscal.¹⁰³

Paralelamente, el FMI destacaba el sobrecumplimiento de los gastos del Tesoro para el segundo semestre de 1984 en casi 4% del PBI.¹⁰⁴ El acuerdo con el Club de París en torno al plazo de reestructuración se acordó a 10 años de plazo, menos de los 15 con 5 de gracia que reclamaba Grinspun.¹⁰⁵ Grinspun volvió a insistir en medida de mayor tenor radical como la necesidad de eliminar el secreto bancario y bursátil para aumentar la presión impositiva.¹⁰⁶ Por su parte, García Vázquez contrarió al Ministro sosteniendo que la cuenta de regulación monetaria era una necesidad para inmovilizar fondos evitando la fuga y presión hacia el dólar y que no debían formularse medidas disruptivas que generaran más incertidumbre de la que había entonces.¹⁰⁷

En el marco de estas tensiones entre los ministros, dado a conocer el incendiario índice de inflación de enero de 1985 y avanzada la deslegitimación de Alfonsín frente a Grinspun¹⁰⁸ se dio a conocer el programa de crecimiento de Juan Sourrouille. El programa que buscaba revertir el estancamiento del PBI, recuperar la inversión¹⁰⁹ y estimular un crecimiento exportador en sectores básicos, intensivos en recursos naturales y agropecuarios llegaba paradójicamente en el peor escenario de la gestión.¹¹⁰ Justamente, el anuncio quedó desdibujado cuando en febrero se evidenciara el fracaso de la meta fiscal y se anunciara la

¹⁰¹ “Fondos a fines de enero”, *Clarín*, 29 de diciembre de 1984, 3.

¹⁰² “Prebisch defendió el actual plan monetario”, *Clarín*, 8 de enero de 1985, 24.

¹⁰³ “Anuncio Grinspun el fin del subsidio financiero”, *Clarín*, 10 de enero de 1985, p. 17. En aquel entonces, se podía calcular como un 4% del PBI a 1984, o en dólares un monto de 2.800 millones.

¹⁰⁴ “Difícil cierre de cuentas”, *Clarín*, 15 de enero de 1985, 19.

¹⁰⁵ “Grinspun: el frente de deudores sigue en pie”, *Clarín*, 17 de enero de 1985, 12.

¹⁰⁶ “El FMI no causa recesión, es el sistema financiero”, *Clarín*, 18 de enero de 1985, 10.

¹⁰⁷ Horacio Lachman, “La reforma que no se concreta”, *La Nación*, 20 de enero de 1985, 11.

¹⁰⁸ Juan Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, 88. Principalmente generaba malestar que Grinspun retrasara un acuerdo con las autoridades del FMI.

¹⁰⁹ *Clarín*, 20 de enero de 1985, 5. Por ejemplo, la brecha ahorro inversión había sido negativa en -16,50% del PBI hacia 1983, un número alto en relación a 1982 (-8,55%), 1981 (-4,58%) y 1980 (-5,23%). Bernardo Grinspun, Mensaje en el Congreso de la Nación, 19 de junio de 1984, 56.

¹¹⁰ “Los lineamientos, según Sourrouille”, *Clarín*, 20 de enero de 1985, 2.

inflación de enero en 25,1% haciendo imposible encuadrarla en 300% anualizada. Aunque nuevamente Grinspun realizó anuncios que aseguraban emprender cambios en el sistema financiero¹¹¹ y tributario en marzo de dicho año,¹¹² el 19 de febrero se anunciaron los recambios ministeriales que llevarían a Sourrouille y su equipo de colaboradores al Ministerio de Economía.

Consideraciones finales

El Plan Económico Argentino muestra una serie de tensiones, contradicciones y debates internos a la política económica nacional motorizados por los principales decisores de la misma: Grinspun, Prebisch y García Vázquez. A su vez, se revelan algunas debilidades en las proyecciones que se realizaron para renegociar la deuda externa, apuntalar la inversión privada y contener la caída salarial, entre otros puntos, desde la política económica. A continuación, comentamos los principales núcleos que, en alguna medida, solventan estas y otras consideraciones. En primer lugar, si bien el gobierno seguía sosteniendo el principio ético de la democracia y la necesidad infalible de favorecer la reactivación económica y la recuperación salarial como lo intentó la mayor parte de 1983-1984, ahora reconocía las debilidades de la estrategia keynesiana de Grinspun ante la alta inflación y la inestabilidad de una deuda externa descalzada sin acuerdo formal con los acreedores y el FMI. Respecto a este punto, se comienza a aceptar que la inflación respondía, en alguna medida relativa, a la política fiscal contractiva dado la desaceleración de la misma manifestada en octubre y noviembre luego de las medidas de ajuste acordadas con el FMI. El peligro, según el diagnóstico del Plan Económico Argentino, era más bien que la puja distributiva desbordara el sendero bajista nominal descontrolando las expectativas. No obstante, también aparecía como parte de las tensiones la necesidad de mantener una reactivación económica, lo que convivía con un acuerdo con el FMI inminente e ineludible, sobre todo a aquellas alturas.

Esto último formó parte de las tensiones y contradicciones señaladas: no resultaba coherente en función de que las medidas que se tomarían en el marco de lo sugerido por el FMI incentivaban, en primer lugar, más inflación (aumento de las tarifas, tipo de cambio alto y tasas de interés positivas). Qué anclaría las expectativas inflacionarias: la respuesta era el frente fiscal y monetario, aunque posiblemente para que esto ocurriera se necesitaba un *shock* de reducción en ambos sectores. Contradictoriamente esto no era posible, pues los acuerdos con la banca acreedora eran modestos, no reducían el endeudamiento externo y mostraban que

¹¹¹ “Polémica por la reforma financiera”, *Clarín*, 31 de enero de 1985, 17.

¹¹² “Grinspun en Mar del Plata: anunció una reforma financiera”, *Clarín*, 17 de febrero de 1985, 18.

con el superávit comercial no alcanzaba y que la cuenta corriente seguiría siendo negativa en 1985. La urgencia de las condiciones no ameritó, podría decirse, soluciones solventes de originalidad política en la economía.

La otra cuestión que se evidencia fueron las pujas y discusiones desarrolladas, incluso públicamente, entre Grinspun, Prebisch y García Vázquez. Por ejemplo, el frente tributario que se preveía era bastante más modesto que la alta progresividad que intentó Grinspun imprimirle con reformas que no llegaron a concretarse nunca. Ahora, si bien se mencionaba la posibilidad de gravar a las riquezas, la base imponible seguía sosteniéndose en las fuentes de ingresos impositivas tradicionales. La misma tensión se observó respecto a la cuestión del déficit fiscal y la CRM, otro de los puntos en que Grinspun insistió (con una reforma financiera) pero que no llegó a llevarse a cabo. El Plan Económico se inclinó claramente por una solución fiscalista: esto es, reducir las transferencias del Tesoro al BCRA. Sin embargo, apareció de forma vaga y en un segundo lugar la necesidad de reducir la CRM, esta vez mediante una política más modesta que disputar privilegios al sistema financiero interrumpiendo los seguros de cambio o liquidando entidades. Se trataba de controlar las tasas de interés y el mercado informal de crédito moderando su renta.

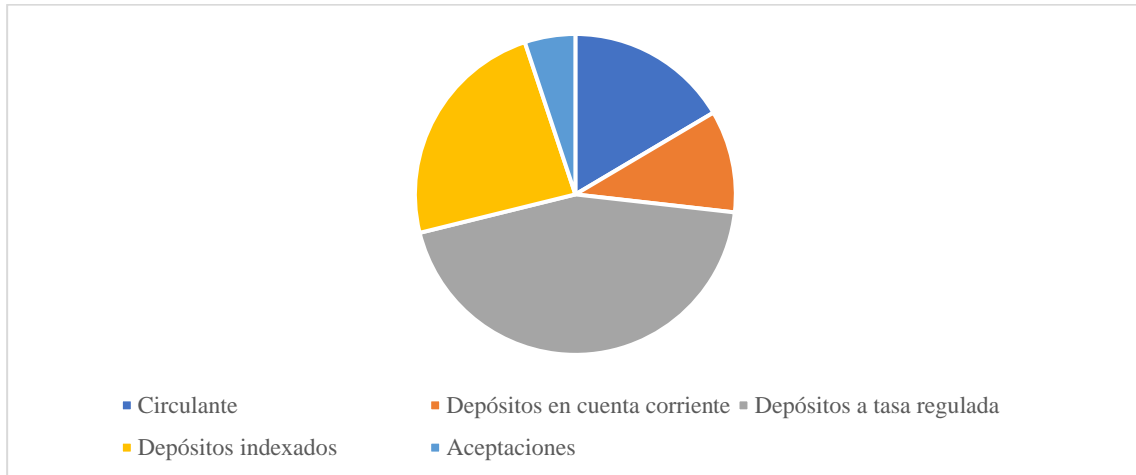
En este marco, la política salarial devenía conflictiva, no quedaba claro cómo se la contendría y, a la vez, mantendría su recuperación. Este fue otro de los frentes en los que Grinspun fue inflexible durante la primera parte de 1984, y que ahora precía desmaterializarse en ambigüedades en torno a la misma. Especialmente frente a las manifestaciones de liberalizar el frente comercial y cambiario, a tono con lo sugerido por el FMI. No obstante, estos objetivos parecían no sostenerse en el mediano plazo frente a las proyecciones que se hacían: el acuerdo de renegociación con la banca acreedora, que acaparaba la mayor parte de la deuda externa, resultaba poco prometedor. Incluso los desembolsos que se preveían alcanzar con el acuerdo, como demostrarían los próximos años, estarían sujetos al acuerdo con el FMI que se tornaría altamente inestable al ser inflexible en la meta fiscal. Además, la cuestión de favorecer la deuda externa corriendo las acreencias a organismos crediticios oficiales y no tanto a acreedores privados resultaba una medida bastante más púdica de lo que Grinspun intentó hasta entonces como lograr beneficios concretos junto con otros deudores (reducción de tasas, beneficios comerciales, etc.). En este cuadro, las obligaciones financieras quedaban por encima de los calculados superávits comerciales y la estrategia de desarrollo que se preveía, más a tono con lo que planearía Sourrouille en aquel entonces desde la secretaría de Planificación, dependía de reactivar la inversión privada y promover sectores exportadores (principalmente agropecuarios, energéticos y de bienes industriales vinculados a

estos). Estos supuestos seran difícilmente concretables dado que los sectores concentrados de la economía no cortarían la dinámica de la fuga de capitales mantenida con facilidad mientras el funcionamiento financiero y el desequilibrio económico la siguiera favoreciendo. En suma, el último Plan económico durante la gestión de Grinspun, muestra de esta manera las inconsistencias de la política económica, especialmente en relación al FMI, como las tensiones que atravesaron a la misma en el marco de la primera estrategia del gobierno democrático.

ANEXO

Gráfico 7

Activos financieros del sector privado a septiembre de 1984 (promedio contra septiembre de 1983).



Fuente: Fide. Coyuntura y Desarrollo, N. 64, diciembre de 1983, p. 7 y MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 28.¹¹³

Gráfico 8

Estructura de préstamos del sector privado a septiembre de 1984 (promedio contra septiembre de 1983).

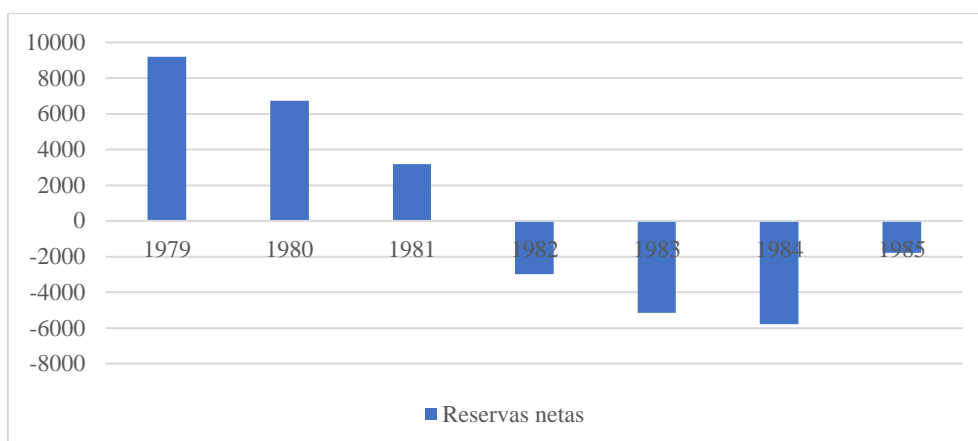


Fuente: MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 28.

¹¹³ Depósitos a tasa regulada incluye depósitos en caja de ahorro y a plazo.

Gráfico 9

Reservas internacionales netas en millones de dólares corrientes (1979-1983) y estimación para 1984 y 1985



Fuente: BCRA, Memoria Anual, 1984, p. 192 y MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 57.

Tabla 1

Balance de pagos entre 1980-1983 y estimaciones para 1984 y 1985 según memorándun con el FMI en millones de dólares corrientes

Concepto	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Cuenta corriente	-4768	-4714	-2358	-2445	-2154	-2235
Cuenta capital	2275	1155	-3808	-125	-176	435
Cuenta financiera	-1532	-3700	-4719	-5408	-5895	-6515

Fuente: MECON/BCRA. Programa Económico Argentino 1984/1985, 2 de diciembre de 1984, p. 57.